



Regresó dando gracias

(basada en Lucas 17,11-19)

Había una vez diez hombres que estaban sentados a la orilla del camino en la frontera entre Samaria y Galilea. Ellos tenían una enfermedad de la piel, y no se les permitía entrar en las ciudades o en los pueblos. Tampoco podían acercarse a otras personas. Por eso, los diez hombres estaban tristes. Ellos querían estar con sus familias. ¡Cómo deseaban no tener una enfermedad tan horrible!

Al estar reunidos en las afueras de la aldea, vieron que Jesús y sus amigos venían por el camino. Jesús iba hacia Jerusalén. Estos hombres habían oído hablar de Jesús. Ellos sabían que Jesús ayudaba a la gente. Sabían que tenía el poder de curar. Se preguntaron si Jesús podría ayudarlos.

Como no se les permitía acercarse a Jesús, los hombres clamaron a una voz: «Jesús, por favor ayúdanos. Jesús, ten compasión de nosotros».

Cuando Jesús los vio, se detuvo. Los discípulos también se detuvieron, y se preguntaron que iba a hacer Jesús. A ninguna persona le estaba permitido acercarse a alguien que tuviera una enfermedad de la piel.

Jesús les sonrió a los hombre y les dijo: «Vayan y preséntense ante los sacerdotes». Ellos tienen que ver que ustedes ya no tienen la enfermedad de la piel».

Los diez hombres siguieron las instrucciones de Jesús. De camino, se dieron cuenta de que algo había sucedido. Su piel estaba sana. Jesús los había curado. Ahora, podrían ir a sus casa. Los hombres corrieron para ver al sacerdote, mostrarle que estaban sanos y a así poder regresar con sus familias.

Sin embargo, solamente uno de ellos, un samaritano, regresó corriendo tan rápido como pudo y se arrodilló frente a Jesús.

Con lágrimas en los ojos le dijo, «¡Jesús, gracias! Gracias por curarme. Me has limpiado y estoy sano».

«¿Acaso no eran diez los que fueron sanados?», le preguntó Jesús. «¿Dónde están los otros nueve?».

Entonces Jesús se agachó y ayudó al hombre a ponerse de pie. Él le dijo, «Vete en paz, tu fe te ha sanado».

Regresó dando gracias

(basada en Lucas 17,11-19)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos o hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Piensa en cómo te sentirías si fueras uno de los diez hombres, antes y después de ser sanado. Usa tu cuerpo o tu voz para mostrar tus sentimientos.
- Para algunas personas, puede ser difícil reconocer la gracia de Dios si son rechazadas por otras por estar enfermas o ser diferentes. Puede que sea difícil para ti, para tus hijos e hijas, o para alguien que conozcas. Invita a tu hijo o hija a hablar, escribir o a dibujar sus ideas de cómo luce o se siente la gracia de Dios, o sus ideas sobre cómo ayudar a alguien a experimentar la gracia de Dios en circunstancias difíciles.



Respondemos a la gracia de Dios

- Ayuda a tu hijo o hija a hacer binoculares pegando y decorando dos tubos de cartón. Invítalos a mirar por los tubos y a observar a las personas y las cosas que les rodean. Anímalos a tomar turnos para mencionarlas y decir: «Dios te doy gracias», por las cosas que ven.
- Envuelve y decora una caja con tapa, y escribe «Nuestros regalos» encima de la tapa. Coloca hojas de papel, lápices, marcadores o crayones cerca de la caja. Invita a cada persona a escribir o dibujar un regalo para el día, y a colocar su creación en la caja. Al final de la semana, saquen cada regalo de la caja e invita a quien lo hizo a hablar sobre el mismo. Luego, canten o repitan al unísono el himno, «A Dios el Padre celestial».
- En gratitud por la gracia y las bendiciones de Dios, invita a tu hijo o hija a hacer una caja de regalo para un vecino, vecina, una amistad o para alguien a quien le gustaría recibir regalos sencillos de parte de tu familia. Antes de llevarla, llena la caja con dibujos coloridos, poemas y golosinas que no se dañen.

Celebramos en gratitud

- Hagan una porra de gratitud a viva voz, utilizando las letras de la palabra «A-L-A-B-A-R. ¿Qué dice? Alabar. ¿A quién alabamos? ¡A Dios!». Crea otras porras dando gracias a Dios por las cosas que comienzan con cada letra de la palabra alaba. Por ejemplo, «Gracias, Dios, por amarnos, por la luna, por las amistades, por la Biblia, por el agua y por los ríos».
- Utilicen sus manos y cuerpos para dar gracias a Dios. Adopten algunas de sus oraciones corporales preferidas como una forma única para comunicarse.
- Hagan esta oración o una similar cada día de la semana:

Dios, te damos gracias. Dios, te damos gracias. Dios, te damos gracias.